

Presentación

Norma Angélica Castillo Palma

Este primer número monográfico de *Signos históricos*, recoge parte de los trabajos presentados en el simposio “La población de origen africano en Nueva España: mestizaje y vida cotidiana”, el cual se desarrolló en el marco de la X Reunión de Historiadores Mexicanos, Norteamericanos y Canadienses en Forth Worth, Texas en 1999. Dichos ensayos integran las conclusiones, críticas y observaciones que se realizaron durante el evento, pero igualmente fueron enriquecidas y extendidas para sujetarse al arbitraje académico. Las versiones aquí contenidas han incorporado las sugerencias de lectores externos y han sido traducidas al español en el caso de autores de habla inglesa.

Patrick Carroll, moderador y comentarista, atendió a nuestra invitación para elaborar un ensayo que permitiera delinear un perfil demográfico y económico de la población de origen africano en Veracruz, con base en documentos parroquiales y otros trabajos del mismo tipo realizados para la región central de dicho estado. Carroll es uno de los pocos investigadores dedicado al estudio de la población afroamericana, después del trabajo pionero de Aguirre-Beltrán, publicado por vez primera en los años cuarenta y del de Colin Palmer,¹ aparecido en la década de los setenta. El trabajo de Aguirre Beltrán desarrolló y documentó a profundidad la mayor parte de los temas que se han analizado hasta hoy en lo tocante a la población de ascendencia africana. Cuestiones como la trata de esclavos, estudiada a partir de los diversos asientos, el estudio

¹ Gonzalo Aguirre-Beltrán, *La población negra en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947; Colin A. Palmer, *Slaves of White God. Blacks in México, 1570-1650*, Cambridge, Harvard University Press, 1976.

del peso demográfico de los esclavos y afromexicanos a partir de visitas, censos y de algunas prospecciones en archivos parroquiales, además de adentrarse en problemas como la importancia del pase de la barrera de color y la discusión de categorías raciales son, entre otras aportaciones, reflexiones y conclusiones que en muchos casos siguen aún vigentes. Uno de los aspectos en los que se han enriquecido los estudios sobre la población de origen africano es el referente al de la trata negrera, el cual, por sí solo, se ha constituido como un campo especializado que ha sido foco de interés en el marco de estudios en torno al esclavismo en América Latina.

El trabajo principal de Carroll, *Blacks in Colonial Veracruz* (Austin: University of Texas Press, 1991), ha contribuido decisivamente al conocimiento de la importancia demográfica, social y económica de la población esclava y mulata libre en una de las zonas de plantación esclavista más importantes de la Nueva España como lo fue Veracruz. Para continuar este panorama debemos mencionar que en los años recientes ha aparecido el trabajo de Nicolas Ngou-Mve,² el cual muestra la importancia de la emigración forzada de los esclavos de la etnia bantú hacia México, y logra precisar los lugares y condiciones de trabajo en los cuales se insertaron los esclavos. Debemos señalar que estos trabajos no han sido editados en México; algunos, como los de Palmer y Carroll no se conocen en español.

La investigación de A. Beltrán,³ el pionero en su género, ha influido en los estudios sobre la población negra en México, los cuales se han diversificado en términos de intereses, enfoques y métodos. Es importante subrayar la existencia de grupos de investigación como el llamado "Estudios sobre la tercera raíz" dirigido por Luz Ma. Martínez Montiel,⁴ el cual se ha abocado a la organización de eventos, exposiciones y a la difusión de publicaciones.⁵ Además de dar acogida a los investigadores que estudian la población afromestiza, sus intereses se dirigen al estudio de la transferencia cultural de los grupos étnicos africanos que arribaron durante la diáspora esclavista

² Nicolás Ngou-Mve, *El Africa Bantú en la colonización de México. 1595-1640*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

³ Gonzalo Aguirre-Beltrán, *La población negra en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

⁴ Luz María Martínez Montiel, *La gota de oro*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988; Luz María Martínez Montiel y Juan Carlos Reyes (coords.), *Memoria del III encuentro nacional de afromexicanistas*, 1992, Colima, Instituto Colimense de Cultura, 1993.

⁵ El grupo ha organizado doce encuentros de afromexicanistas y coeditado diversas obras colectivas como *El rostro oculto de la población de origen africano*, México, Universidad Nicolaita de Michoacán-Tercera Raíz, 1995.

(estudios sobre musicología novohispana y “africanía”), sin desatender los estudios regionales acerca de la esclavitud.

En los últimos años se han desarrollado nuevos grupos y perspectivas de investigación como el Seminario “Balance y perspectivas sobre las poblaciones de origen africano”,⁶ el cual impulsa nuevos temas como la discusión sobre la identidad entre los afroestizos, así como los estudios de género y vida cotidiana entre los esclavos y sus descendientes, tanto para el periodo correspondiente a la dominación española, como para la época actual.

Estos nuevos enfoques han desembocado en dos posiciones. Una que defiende la existencia de una identidad étnica entre la población afroestiza, lograda gracias a la creación de instituciones que al incluirlos les permitieron algunos privilegios —como la milicia—, y la presencia de patrones de comportamiento diferenciados. La otra tendencia de opinión parte de múltiples evidencias en estudios de caso que muestran una alta variabilidad étnica, y por tanto la inexistencia o ambigüedad de una identidad de grupo. Esto llevó a una búsqueda de integración de la población de origen africano al grupo mestizo, de tal modo que en este último enfoque las particularidades culturales quedarían en segundo plano, frente a los intereses de movilidad socio-económica.

Matthew Restall nos muestra, a través de su investigación, las características de la población esclava y el devenir de la población de origen africano en Yucatán durante el periodo colonial. El autor señala que si bien la población africana no fue muy numerosa en la península, la población afroestiza que generó tuvo una expansión acelerada a lo largo del periodo colonial. Restall nos revela las particularidades de las relaciones interétnicas entre mayas y esclavos negros o pardos libres, así como las establecidas entre la población de ascendencia africana y los españoles en Yucatán.

Otro hallazgo muy importante en la investigación de Restall es que pone en evidencia la situación de ambigüedad de la población de origen africano en dicho estado. Según los testimonios del autor, los esclavos eran percibidos como aliados y cercanos a la población española. Esta imagen tenía como origen la frecuencia con que los esclavos encontraban la libertad en vida, por lo que la situación del esclavo negro al transitar a la situación de libre podía llevarlo a ser considerado como “pardo libre”. Ello contribuyó a generar una percepción española en torno a los esclavos, en la cual se les reconocía más como individuos potencialmente libres que como seres “manchados

⁶ El grupo ha organizado dos encuentros internacionales y se ha constituido en un foro de discusión.

por el estigma de la esclavitud”, aunque fueran libres y estuvieran mezclados con otros linajes. Este juicio tradicional, que provenía del espíritu estamental presente en la leyes de indias, no impidió la movilidad social de los afro-mestizos. Todas estas características llevan a Restall a proponer que la población de origen africano gozaba de una situación ambigua e indefinida “por debajo de españoles e indios”, como lo establecían los estereotipos y leyes.

El autor se interroga si quizá la ambigüedad de *status* no era privativa de los afro-mestizos, sino que era característica compartida en la identidad étnica de los pueblos mestizos. Así, la descendencia de ancestros africanos no impedía el ascenso social, por lo que más que un carácter genético, la ascendencia africana era un factor social que contribuía en las situaciones de pase de individuos calificados con la categoría de *negros*, a la de *pardos* o de la de *mestizos* a la de *españoles*.

En “Disolución de la esclavitud en los obrajes de Querétaro a finales del siglo XVIII” Juan Manuel de la Serna tiene como objetivo exponer la situación y la manera en que la esclavitud subsistió como parte de las diferentes formas de trabajo que convivieron en los obrajes textiles de Querétaro de finales del siglo XVIII y hasta la desaparición de éstos a principios del siglo XIX.

En este ensayo se descubre la persistencia de mercados de esclavos originados en las haciendas de la región y demandados por el mercado de fuerza de trabajo de las manufacturas textiles en donde, al cabo del tiempo y al amparo de ciertas prácticas y costumbres sociales, así como de algunas ordenanzas, obtenían los conocimientos técnicos que los hacían parte de la jerarquía del trabajo. Dicha situación también privilegiaba sus condiciones de vida cotidiana y, llegado el momento, les servía como elemento de negociación para obtener su libertad.

Alrededor de 20% de la mano de obra vinculada con la manufactura textil queretana vivía en los obrajes; de entre ellos sobresalen 200 esclavos (10% de los encerrados en ellos). En la evaluación de la población por etnia vinculada a estos establecimientos, los mulatos representaban una tercera parte, frente a una predominancia de indígenas. Sin embargo, si se contrasta respecto de la calificación, las dos terceras partes de los afro-mestizos eran percheros o tejedores, respecto de los indios hiladores y cardadores descalificados.

Carroll ofrece un perfil de la población de ascendencia africana en las provincias de Córdoba, Jalapa y Orizaba, Veracruz desde 1580 hasta 1790. La región estaba dominada por plantaciones donde la esclavitud fue muy importante. El análisis se centra en algunas características de la población esclava, como tamaño de los grupos; lugar de

origen (etnia africana); categoría de identificación (novohispana); distribución por edades; composición de los hogares; sexo, *status* familiar, y tipo de asentamiento en que vivían (rural, urbano o comercial).

Carroll examina algunos patrones demográficos entre los afromexicanos de la región central de Veracruz como la formación familiar y la inserción en la comunidad. Asimismo, el autor analiza factores económicos tales como el tránsito de funciones rurales a urbanas entre los esclavos y las variaciones en sus oportunidades de movilidad socioeconómica vertical.

Ben Vinson se aboca al análisis del papel de la formación de milicias de *pardos* en la identidad étnica de los afromexicanos de fines del periodo colonial y su herencia en el siglo XIX. Para este autor, la cuestión de la identidad ha sido de considerable importancia en los estudios de *raza* en América Latina, especialmente para los grupos racialmente mezclados surgidos de la miscegenación. Se pregunta si los mulatos, morenos o pardos sintieron una identidad específica, especialmente durante el periodo colonial.

Pocas instituciones ofrecieron a la población de origen africano el mismo peso político, social y fuerza legal como la participación en la corporación militar. Las inmunidades legales o *fueros* les permitieron ciertas ventajas, especialmente frente al litigio criminal. De tal forma que pertenecer a la milicia mitigaba los efectos de los prejuicios raciales y de las leyes civiles desventajosas para ellos, y también les permitía ciertos privilegios como la exención de tributos. Así, según Vinson, la pertenencia a las milicias posibilitaba a la población de origen africano un ascenso social, con lo cual se inhibían los efectos del *sistema de castas*.

De acuerdo con el autor, algunas familias con miembros milicianos incluso enviaron a sus hijos a las universidades, lograron ascender en la escala social y se otorgaron la partícula "don". Mediante la acumulación de privilegios, los milicianos y civiles alteraron la legalidad asignada al *status* de pardos y morenos. Vinson concluye que "más que un cruce de la línea del color" entre los milicianos ocurrió el fenómeno inverso: gracias a las ventajas obtenidas—como la exención del tributo— los afromestizos sintieron la suficiente confianza como para expresarse en términos raciales. Desde el momento en que eran libres, los afromestizos no cargaban más con los tradicionales obstáculos jurídicos asociados a su raza.

Por su parte, Norma Angélica Castillo, en "Matrimonios mixtos y cruce de la barrera de color como vías del mestizaje de la población negra y mulata (1674-1796)", analiza las tendencias matrimoniales; reconstituye algunos patrones demográficos del grupo afromestizo, como edad al matrimonio, ilegitimidad y tamaño del grupo afro-

mestizo de Cholula, ciudad caracterizada por su densa población indígena. Por otra parte, discute la importancia de la variabilidad en el contenido semántico de las categorías y propone un análisis filológico de éstas. En este aspecto, concluye que el análisis filológico revela por sí mismo una variabilidad étnica acorde con una evolución de la situación social de los afroestizos. Encuentra que categorías como *lobo* y *coyote*, eran utilizadas con un sentido peyorativo en los conflictos callejeros y fácilmente detectadas en los documentos judiciales, mientras que en las actas parroquiales, dichos términos casi no fueron utilizados, y esa población era adscrita al grupo mestizo y exenta de tributo. Así, la población de origen africano con más de dos generaciones de mezcla se encontraba en una situación ambigüedad que le permitió sacar provecho de su asimilación con los mestizos.

La autora también utiliza métodos cualitativos, como la reconstrucción de las genealogías con base en las informaciones matrimoniales y actas de matrimonios. Gracias a este método logra mostrar las estrategias que utilizaban los miembros de matrimonios mixtos con algún miembro afroestizo para ocultar la ascendencia de esclavos africanos, y pone de relieve el uso de algunas tácticas entre la población afroestiza para escapar de la *barrera de color*, como declarar ser “hijos de padres desconocidos” para ser adscritos a la categoría de mestizos.

Podemos concluir que la población de origen africano se diluyó mezclándose, según las diferentes regiones, con la población nativa o con los mestizos e indios urbanos. Algunos de los estudios regionales presentados aquí nos revelan un amplio mestizaje afroindígena, muchas veces igual o mayor a la mezcla hispano-india. La contribución de la población de origen africano al México mestizo de hoy es uno de los objetivos de largo alcance de este trabajo. Ello implica romper con el estereotipo del mestizo mexicano surgido sólo y preferentemente de la unión de indios y españoles.